

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 83

*Vías Transatlánticas: Crítica Latinoamericana
en la República Checa*

Article 40

2016

Javier Vásconez, *La otramuerte del doctor*. Quito, Alfaguara, 2014.

Ana María Velázquez Anderson

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Velázquez Anderson, Ana María (April 2016) "Javier Vásconez, *La otramuerte del doctor*. Quito, Alfaguara, 2014.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 83, Article 40.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss83/40>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

Javier Vásconez, *La otra muerte del doctor*. Quito, Alfaguara, 2014.

Joseph Kronz vino de Praga. Buscando un lugar donde quedarse, se detuvo en el páramo andino, en la “línea imaginaria”, como llama Javier Vásconez al Ecuador, un país inasible, más cercano a la imaginación que a la realidad. Kronz es un médico que se enamora de Cecilia Cortez, una maestra de escuela que escribe poesía, recoge piedras y se espanta por la desaparición constante de niños en las soledades montaÑeras. Un día el amor se acaba y Kronz abandona a Cecilia.

Años después, el médico va a Nueva York, atendiendo la invitación de un prestigioso hospital para dictar una conferencia sobre el soroche, o mal de páramo. Saliendo de un edificio un joven desconocido lo ataca descargando su arma sobre él. No muere, queda herido. Durante su convalecencia, se refugia en sus recuerdos, en un pasado en el páramo que aparece envuelto en enigmas, cargado de presagios sombríos: “Lo normal es que aquí uno viva de los recuerdos, de las pesadillas, de las alucinaciones, de la presencia de los muertos”.

Ya de regreso a Quito, aparece, Mr. Sticks, el investigador de la aseguradora que corrió con los gastos médicos durante su convalecencia. Mr. Sticks se dedica a desentrañar el atentado y encuentra las causas del mismo en la vida anterior del doctor, cuando vivía en el páramo con Cecilia.

La novela presenta la vida como un continuo transitar. Los personajes parecen salir de un páramo para entrar en otro. No hay escape posible. El desplazamiento conlleva un mismo desamparo. En el recuerdo del doctor aparece también Praga como otro lugar inhóspito del que también intentó escapar, pero que aún sigue intacto en el alma. El páramo se convierte así en una constante: un páramo interior, un no-lugar donde se hace imposible el amor y el afecto.

Por Mr Sticks, Kronz se entera que, tras la ruptura de la pareja, Cecilia

se marchó a Nueva York, a una vida de miseria como trabajadora de una cafetería. En esos años abandonó la poesía, cayó en el alcoholismo y sufrió maltratos. Cecilia, la amante, comienza a desdibujarse y aparece otra mujer: una madre aplastada por la vida, apenas capaz de cuidar de su hijo. El desespero por la supervivencia la había obligado a dejar solo a Lionel, desde los cuatro años, encadenado a los pies de una cama, mientras ella salía a trabajar. El niño lloraba, se hería a sí mismo, pero nadie estaba ahí para ayudarlo. Crece para convertirse en un monstruo incapaz de sentir, un desadaptado que se pasa la vida mirando series de televisión, retando a la madre e imaginando venganzas contra la ausente figura paterna.

Nueva York es el espacio de confluencia de estos tres seres. Una ciudad de duras aristas. La portada, un dibujo de Zelda Fitzgerald, de 1944, recrea sus rascacielos y tráfico de autos, sin rastros de presencia humana. Montañas de cemento, espacio de nada.

El doctor Joseph Kronz es un personaje recurrente en la obra de Vásconez. Viene de sus otras novelas *El viajero de Praga* y *La sombra del apostador*. Sergio Ramírez dice: “Kronz tiene ya una persistencia de personaje literario capaz de regresar por su propia voluntad a la página en blanco de Vásconez” (El Universo, 2015).

En un formato de novela corta, con claras influencias kafkianas, Vásconez vuelve a hechizar a sus lectores con una historia fuerte, aunque narrada con la ligereza de un sueño, sobre la claudicación del amor, el extravío y el vagar en el sinsentido, sin escape.

Ana María Velázquez Anderson